

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



RESULTADOS DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA PREVENTIVA PROSPECCIÓN SUPERFICIAL EN EL OPPIDUM DE LA SILLA DEL PAPA (TARIFA, CÁDIZ)

Pierre Moret *¹

Angel Muñoz Vicente**

Iván García Jiménez**

Laurent Callegarin***

Fernando Prados Martínez*

Resumen.

Se presentan los resultados de la Prospección arqueológica superficial realizada en el oppidum prerromano de Silla del Papa en Tarifa, Cádiz. Yacimiento arqueológico en clara vinculación con los orígenes de la Ciudad romana de Baelo Claudia.

Abstrac.

We present the results of the archeological prospection executed in the pre-roman oppidum Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). This archaeological site is closely linked with the origin of the Roman City Baelo Claudia.

Resumé.

Dans cet article on presente les premiers résultat de la prospection archéologique que nous avons realize dans le cadre du project international de recherche sur l'oppidum de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Ce site est clairement lié aux orígenes de la ville romaine de Baelo Claudia.

1. INTRODUCCIÓN

Los datos publicados sobre el yacimiento arqueológico de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) son muy escasos, a pesar del protagonismo que tiene este *oppidum* desde hace varias décadas en las hipótesis que se han formulado sobre el problema de los

⁽¹⁾ * UMR 5608 TRACES, Université de Toulouse.

** Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, Junta de Andalucía.

orígenes prerromanos de *Baelo Claudia*. Según los resultados de las excavaciones realizadas hasta la fecha en Bolonia por la Casa de Velázquez², el *Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia*³ y la Universidad de Cádiz⁴, la fundación de la ciudad de *Baelo* se sitúa en época augustea. Con anterioridad a esta fecha sólo conocemos en ese emplazamiento una factoría de salazones de pescado que se encontró activa entre el último tercio del siglo II y un momento impreciso de la segunda mitad del siglo I a.C.⁵. No existe rastro alguno de un asentamiento urbano anterior al periodo del principado de Augusto en toda el área de la Ensenada de Bolonia, aunque sí se conocen una serie de amonedaciones con leyenda bilingüe latina y neopúnica (*Bailo*/BLN) que se ponen en relación con una ciudad prerromana homónima de origen púnico o púnico-turdetano, según se observa en la naturaleza del prefijo.

Dada la falta de información sobre el antiguo asentamiento prerromano, el interés de los investigadores se ha centrado históricamente en los vestigios de la Silla del Papa, ubicados en la cima de la Sierra de la Plata, unos 4 km al norte de la playa de Bolonia (Fig. 1). Ya mencionado por Pierre Paris⁶, el lugar fue identificado por Adolf Schulten como el *Mons Belleia* en el que Sertorio reunió a sus aliados lusitanos después de haber cruzado el Estrecho en el 80 a.C.⁷. La teoría de que la Silla del Papa pudo ser la ubicación de la *Bailo* prerromana surgió a raíz de las prospecciones realizadas en este yacimiento por Claude Domergue, Pierre Sillières y José Castiñeira⁸. Existía también la posibilidad de una reocupación del yacimiento en el curso de la alta Edad Media, a tenor de los resultados inéditos de dos sondeos estratigráficos realizados en 1987 por el profesor Juan Abellán Pérez de la Universidad de Cádiz.

El proyecto del que se presentan aquí los primeros resultados tenía, por lo tanto, dos objetivos fundamentales: por una parte, clarificar la cronología del yacimiento y por otro, evaluar su potencial arqueológico. Con esta motivación es con la que se ha realizado una breve intervención consistente en la realización de prospecciones y de limpieza de estructuras visibles, que fue desarrollada del 23 de septiembre al 4 de

***Université de Pau.

(2) SILLIÈRES, 1995 y 2007.

(3) ÁLVAREZ ROJAS, 2007.

(4) ARÉVALO et BERNAL, 2007.

(5) DOMERGUE, 1973.

(6) PARIS, 1923, p. 56.

(7) SCHULTEN, 1937, p. 170; CALLEGARIN, 2002, p. 20.

(8) DOMERGUE, 1973, p. 103 ; SILLIÈRES, 1995, pp. 67-70 ; CASTIÑEIRA y CAMPOS, 1994, p. 145.

octubre de 2007 por la Casa de Velázquez y el *Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia*⁹.

La estrategia de cobertura de la prospección se correspondió con un peinado intensivo de toda el área de estudio, con el objeto de documentar cualquier tipo de evidencia arqueológica, mediante recorridos longitudinales. Sin embargo, las especiales condiciones orográficas de la Sierra de la Plata, lugar donde se ubica el Yacimiento Silla del Papa, han dificultado estas labores de prospección. Las inclinadas pendientes, la presencia de muchos afloramientos rocosos y la abundante vegetación son factores determinantes que no han permitido seguir transectos paralelos con intervalos fijos, lo que en cierta medida ha podido condicionar los resultados finales.

Durante la prospección se ha procedido en dos áreas concretas (fig. 3, puntos 14 y 20) al desbroce vegetal para la documentación de estructuras emergentes fundamentales para la interpretación del asentamiento. La recogida de materiales arqueológico ha sido selectiva. Tan sólo han sido objeto de documentación aquellos materiales que representaban indicadores cronológicos y culturales fiables.

2. MARCO GEOGRÁFICO

El yacimiento de la Silla del Papa ocupa el lugar más elevado (457 m) de la Sierra de la Plata, un pequeño macizo rocoso que discurre perpendicular a la costa y que está formado por afloramientos calizos (fig. 2). Desde esta altura se puede controlar la Ensenada de Bolonia al sureste, la plataforma litoral de Zahara de los Atunes al suroeste y el valle del río Almodóvar al norte. La visibilidad se extiende por el oeste hasta el Cabo de Trafalgar y por el este hasta Tarifa, siendo visible más allá el Djebel Moussa en la costa africana. La visibilidad directa hacia la costa, por el contrario, es muy limitada, ya que las crestas elevadas de la Sierra de la Plata cierran parte del horizonte en dirección al sur.

⁹ Han participado en esta campaña, además de los firmantes de este informe, Gwladys Bernard (université de Bordeaux III), Jean-Marc Fabre y Christian Rico (UMR 5608 - TRACES, université de Toulouse) y Olivier Michel (miembro de la Casa de Velázquez). Los gastos económicos ocasionados por dicha intervención han sido sufragados por la institución francesa Casa de Velázquez. Por su parte el Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia ha aportado en materia logística tanto instalaciones, vehículo, como herramientas.

La Silla del Papa se extiende en el centro del territorio que Pierre Sillières atribuyó a la ciudad de Baelo Claudia durante la época altoimperial ¹⁰. Aunque se desconoce la organización del territorio en época prerromana, sí resulta evidente que en cualquier periodo –y fundamentalmente en etapas de inestabilidad como la de la conquista romana o la de las guerras civiles- el yacimiento de la Silla del Papa debió resultar atractivo para poblaciones que necesitasen protección y resguardo, gracias a sus defensas naturales y su ubicación en alto. A esta posición estratégica se añaden otros aspectos de interés: el suministro de agua estaba garantizado gracias a la existencia de una fuente de agua perenne situada al norte del yacimiento y, por otra parte, los dos afloramientos rocosos casi verticales que enmarcan el asentamiento le protegían de los fuertes vientos habituales en la zona, formando una especie de recinto fortificado natural.

Por otro lado, el acceso al yacimiento no era tan difícil como puede parecerlo hoy en día a los visitantes que ascienden por el empinado camino que lleva a los repetidores de televisión y telefonía que se ubican en el punto más elevado del yacimiento. La topografía indica, sin lugar a dudas, que el acceso principal debió situarse al norte, al otro extremo del yacimiento (fig. 3). Otro acceso, ya de carácter secundario, debió abrirse hacia el este, facilitado por la existencia de una falla oblicua que crea una solución de continuidad en la línea de la cresta oriental.

Si se tienen en cuenta diversos factores como la disposición de los mencionados accesos, la orientación del yacimiento y de la red hidrográfica, el territorio natural del asentamiento de la Silla del Papa no se extendía en dirección al mar, sino hacia el norte, en la falda septentrional de la Sierra de la Plata, en una zona llana donde las explotaciones agrícolas y ganaderas debieron ser las principales fuentes de riqueza.

También tuvo que tener un papel fundamental dentro de los aspectos económicos el aprovechamiento forestal de la Sierra de la Plata: los alcornoques y los acebuches, aparte de ofrecer madera y carbón, fueron fundamentales para aportar alimento a los animales domésticos gracias a sus frutos¹¹.

⁽¹⁰⁾ SILLIÈRES, 1995, pp. 21-23.

⁽¹¹⁾ MÉNANTEAU *et al.*, 1983, p. 99.

3. TOPOGRAFÍA DEL YACIMIENTO

La organización espacial del yacimiento estuvo condicionada por la existencia de dos paredes rocosas orientadas de norte a sur, que delimitan un estrecho corredor de unos 420 m de longitud, inclinado hacia el norte (fig. 3). El espacio habitable, encajado entre estas dos paredes rocosas, tiene una anchura que oscila entre los 20 y los 75 m. El perfil original de este corredor natural queda enmascarado por una enorme cantidad de sedimentos y bloques de piedra procedentes de la destrucción del asentamiento antiguo. En algunos puntos, los estratos de derrumbe alcanzan o rebasan el nivel del primer piso de las casas adosadas a la roca, según se puede apreciar por la ubicación de los mechinales tallados en la roca.

La superficie habitable, entre los dos puntos extremos en los que se han observado estructuras en superficie, es de 2,3 Ha, mucho más pequeña que los 10 Ha. de *Baelo Claudia*. Para facilitar los trabajos de prospección, hemos dividido artificialmente la superficie del *oppidum* en dos zonas, A y B (fig. 3). La parte más plana y más ancha del espacio interior se ubica al sur, en la zona A; la zona B, al norte, es la más estrecha y la que presenta más pendiente. Debió existir un sistema de aterramiento del terreno del que se observa un gran muro que discurre perpendicular a los afloramientos rocosos y que separa en dos sectores norte y sur a la zona A.

Las caras de las paredes rocosas que miran hacia el interior del *oppidum* presentan superficies verticales o casi verticales, con una altura que oscila entre los 5 y los 20 m, y han sido aprovechadas, casi de forma sistemática, para apoyar las viviendas que, por los restos visibles de mechinales y otros entalles, pudieron presentar varias alturas. En los sectores en los que las rocas son más anchas y presentan una superficie aproximadamente plana en su parte superior, se aprovecharon estas plataformas, debidamente aplanadas y recortadas, para construir más edificios.

Toda la superficie del corredor está cubierta por una gran cantidad de bloques y sillares de diferentes módulos que provienen de la destrucción de los muros. El único material pétreo empleado es una arenisca holoquártzica del Oligoceno-Mioceno inferior¹², fácilmente trabajable para la realización de sillares y otros elementos

⁽¹²⁾ MÉNANTEAU *et al.*, 1983, pp. 127 y 136.

constructivos, que fue extraída in situ de los propios afloramientos de la Sierra de la Plata.

4. INTERVENCIÓN: PROSPECCIONES SUPERFICIALES

4.1. Zona A

En esta zona se pueden apreciar diversos trabajos y acondicionamientos realizados en las superficies rocosas naturales, así como restos de muros en la zona del estrecho corredor que se ubica entre las dos paredes de roca, al norte de la zona (fig. 3, punto 11). Al noreste, unos muros gruesos indican los límites del *oppidum* justo en las proximidades de lo que pudo ser un acceso secundario (punto 12). Más al sur, una casa rupestre de dos niveles se apoya contra un afloramiento rocoso aislado (punto 13). Allí se ha podido observar, en particular, la base de un muro de separación entre las dos habitaciones del primer piso que, además, constaba de dos puertas.

Al sur del sector del hábitat que ha sido limpiado en la campaña de 2007 (punto 14) un muro de separación o de aterrazamiento atraviesa de este a oeste todo el corredor (punto 15). El espacio reservado al sur de este gran muro es el más elevado de todo el asentamiento; al mismo tiempo es el que se encuentra más alejado de la entrada por lo que a partir del mismo podríamos observar una especie de acrópolis. Lamentablemente la colocación hace varias décadas de unos repetidores, acompañada con importantes trabajos de aterrazamiento, imposibilitan hoy el estudio arqueológico de una parte de este barrio alto o acrópolis en la que podemos suponer que existirían edificios públicos.

Entre las observaciones que se han ido haciendo en el sector meridional, hemos de mencionar el hallazgo de una parte de un molino giratorio, probablemente desplazado (punto 16), una escalera tallada en la roca (punto 17) y un edificio cuadrangular construido sobre una pequeña superficie plana existente al pie de la antenas de televisión (punto 18) del que sólo se ha podido medir su anchura (4,75 m). Se trata, posiblemente, de una torre de vigilancia, separada del *oppidum* o quizás unida a un recinto amurallado desaparecido. La ladera que se extiende entre el camino de acceso actual y los repetidores de televisión se encuentra parcialmente cubierta por escombros y tierras sacadas de la parte somital cuando se construyeron los repetidores

(punto 19). Estos niveles perturbados han proporcionado en la prospección de superficie un material cerámico abundante que se inscribe mayoritariamente entre los siglos III y I a.C. Se pueden mencionar una ánfora púnica (fig. 4, n° 4), una imitación de Campaniense A 27B (fig. 4, n° 5), una tinajilla de cerámica pintada (fig. 4, n° 7), ollas de borde plano entrante (fig. 4, n° 9-10), y una olla-cazuela con solero para el apoyo de la tapadera (fig. 4, n° 11).

4.2. Zona B

En el extremo norte, dos grandes afloramientos rocosos enmarcan la principal entrada del *oppidum*. El que se encuentra al oeste presenta un escalonamiento natural en tres terrazas que parecen haber sido ocupadas completamente por construcciones. De éstas destaca la cimentación de un edificio cuadrangular tallado en la plataforma superior (punto 1) y un muro de un metro de espesor que cierra al oeste la terraza inferior (punto 2). Entre el material encontrado en ésta última, hay que mencionar un fragmento de *tegula*, un pie de una copa de barniz negro, posiblemente una imitación regional de Campaniense A (fig. 4, n° 1) y un borde de cerámica de cocina (marmita) que se puede fechar en época republicana (fig. 4, n° 3). Al este, se han observado varios restos de muros y algunos fragmentos de cerámica común en superficie (punto 4). Estos vestigios sugieren la existencia de un dispositivo de defensa de la entrada norte que aprovechaba la existencia de dos afloramientos rocosos afrontados, a modo de bastiones, entre los cuales discurre un muro de cierre en la parte más estrecha del corredor natural (punto 3).

A lo largo de la superficie interna de la pared rocosa oriental, se han observado los restos de una casa delimitada en la parte trasera por un refuerzo tallado en la roca, y en la parte delantera por un muro relativamente bien conservado (punto 5), una escalera tallada también en la roca (punto 6), alineamientos horizontales y mechinales para alojar vigas de madera de las cubiertas (punto 7) y los apoyos de tres niveles de habitación superpuestos sobre una gran pared vertical (punto 9). En frente de éste último punto, se ubica una casa cuyo muro de cierre trasero está tallado en la superficie de una pared rocosa poco elevada que fue objeto de uno de los sondeos de Juan Abellán Pérez (punto 8).

4.3. Zona C

No se ha localizado ninguna estructura construida en este sector que se extiende al pie del *oppidum*, del lado oeste, y por donde atraviesa hoy una vereda moderna. Los únicos y escasos restos de cerámica que se han encontrado en la ladera provienen, muy probablemente, de los niveles superiores de las zonas A y B.

4.4. Zona D

Ubicada al pie del *oppidum*, al sur de la zona C, la zona D es un área plana de cerca de una hectárea. Desde la época de las investigaciones de Pierre Paris se había reparado en la existencia en el centro de este sector de un edificio rectangular orientado al este, que consta de diversas habitaciones en las que las puertas quedan enmarcadas por jambas de gran tamaño. El levantamiento del plano de este edificio está previsto para la próxima campaña. Al sur y al oeste de la zona son visibles otros muros. La técnica de construcción de todos ellos es la misma que se observa en el interior del *oppidum*: grandes bloques de arenisca bien escuadrados, colocados a hueso, sin mortero alguno. La cuestión es saber si estas estructuras son contemporáneas de la fase de ocupación republicana del *oppidum* –en ese caso habría que hablar de una extensión extramuros, para un uso quedaría por determinar- o si se trata de estructuras más tardías.

5. LIMPIEZAS DE SUPERFICIE

5.1. El Sector A 1

Este sector, ubicado en el centro del asentamiento, en la mitad norte de la zona A, es el que tiene la mayor superficie habitable entre las dos barreras rocosas y donde los muros que afloran en superficie son más numerosos y permiten observar un entramado urbano bastante regular. Los trabajos efectuados durante la campaña de 2007 se han limitado a la limpieza de las capas superficiales, en un espacio de 7,5 x 3 m que se ubica entre dos muros de 60 cm de anchura que discurren casi en paralelo en sentido norte-sur (MR 1001 y 1002). Dichos muros parecen delimitar una calle axial de entre cinco y seis metros de anchura.

La capa superficial (UE 1004) se formó después del abandono del sitio por un proceso natural de sedimentación que ha ocultado los niveles arqueológicos ubicados en

el centro del corredor axial. Se trata de un aporte heterogéneo de tierra, mampuestos y bloques de piedra, cubierto por una abundante vegetación que impedía una correcta visualización y documentación de las estructuras. Esta capa superficial contiene de forma mayoritaria material cerámico perteneciente a la fase de ocupación más reciente del asentamiento. De hecho, resulta llamativo el carácter globalmente homogéneo de estas cerámicas, ya que prácticamente todas las formas datables se pueden ubicar cronológicamente entre 200/175 y 20/10 a.C.

A la espera de un estudio más completo, mencionaremos aquí los elementos más característicos. Las ánforas se enmarcan cronológicamente en los siglos II y I a.C. Entre ellas encontramos tres variantes de la forma Mañá-Pascual A 4 = Ramón 12.1.1.0 (fig. 5, n° 1-3); tres variantes de la forma Mañá C 2b = Ramón T-7.4.2.3.0 (fig. 5, n° 4-6); un borde de Haltern 70 (fig. 5, n° 7); un borde de Tripolitana antigua (fig. 5, n° 8); dos bordes del tipo Sala 1 (fig. 5, n° 9-10); dos bordes de ánforas grecoitalicas producidas en talleres de la Bahía de Cádiz (fig. 5, n° 11-12); un borde de grecoitalica tardía de producción italiana (fig. 5, n° 13); un borde de Dressel I A de la Bahía de Cádiz (fig. 5, n° 14); un borde de Dressel I C de la Bahía de Cádiz (fig. 5, n° 15). Salvo la forma Haltern 70, todas estas categorías se encuentran en los niveles de época republicana de los sondeos del barrio sur de *Baelo Claudia*¹³.

La vajilla fina proporciona muchos menos elementos datantes. Es preciso apuntar a este respecto que los materiales cerámicos de la Silla del Papa aparecen notablemente alterados por la fuerte acidez del sustrato¹⁴ hasta el punto de hacer desaparecer casi por completo –y en algún caso en su totalidad– los engobes y los barnices. A pesar de esta limitación se pudieron identificar un fondo de cerámica Campaniense A, forma A5 o A36, un fondo de Campaniense B5, una imitación de Campaniense C de pasta gris, producida sin lugar a dudas en la región del Estrecho, un gobelete de paredes finas del tipo Mayet I o II, y en lo concerniente a la cerámica de cocina de tradición itálica o púnica, dos *caccabus* de borde reentrante y una tapadera.

La pieza más reciente de este conjunto es un vaso de sigillata itálica (forma *Conspectus* 5.2) que, junto con las ánforas Haltern 70 y Sala 1, atestigua una ocupación

⁽¹³⁾ DOMERGUE, 1973; ARÉVALO et BERNAL, 2007.

⁽¹⁴⁾ MENANTEAU *et al.*, 1983, pp. 89-91. El análisis de las muestras tomadas en el suelo de la Sierra de la Plata ha ofrecido unos pH de 3,9 a 4,5, mientras que las arcillas del yacimiento de *Baelo Claudia* tienen un pH neutro o ligeramente básico.

en el sitio hasta, al menos, las dos últimas décadas del siglo I a.C. Por otro lado, la ausencia de otras formas de *sigillata* más recientes así como la de ánforas características de la primera mitad del siglo I a.C., tanto en ese sector como en el resto de las prospecciones, indican con claridad que el yacimiento fue abandonado durante la época augustea. Por consiguiente, todo apunta a que los muros 1001 y 1002, así como el resto de estructuras visibles en superficie en el sector A1, estén relacionados con la última fase de ocupación del *oppidum*, la cual pertenece, a la luz de los materiales recogidos, a la época republicana y es contemporánea, por lo tanto, del periodo de funcionamiento de las primeras factorías de salazones de Bolonia.

5.2. La torre suroeste

Ubicada en el ángulo suroeste de lo que pudo ser el trazado de las defensas antiguas del asentamiento, esta torre es la construcción defensiva en mejor estado de conservación del yacimiento. Ya observada por Pierre Sillières a principios de los años noventa, esta estructura estaba prácticamente disimulada por unos arbustos de palmito. La limpieza de la Torre ha consistido en el desbroce de esta vegetación que impedía una correcta visualización de los restos arqueológicos, y que además se encontraría dañando seriamente los niveles arqueológicos. También se procedió a la retirada de un pequeño muro de piedra a hueso perteneciente a un antiguo lindero del siglo XX de división de monte privado. Esta limpieza ha permitido la realización de una planimetría precisa (fig. 6). Se trata de un edificio de planta rectangular (8,70 x 5,60 m) realizado con sillares con almohadillado rústico, colocadas a hueso sin mortero y cuyo aparejo se asemeja al de las torres más antiguas de *Baelo Claudia*¹⁵.

No ha sido posible confirmar si su flanco norte estaba unido a un hipotético muro defensivo, si bien no debemos descartar esa posibilidad. Después del desbroce, se retiró la capa de tierra superficial en el cuarto norte de la torre. Allí aparecieron fragmentos de adobes inmediatamente por debajo de la capa vegetal, tanto en el interior como al exterior de la torre, lo que indica la posibilidad de la existencia de un alzado de adobes por encima de un primer nivel de sillares.

⁽¹⁵⁾ Cf. SILLIÈRES, 1995, p. 76.

La cerámica encontrada en el nivel de destrucción superficial (UE 2000) presenta una facies comparable a la de la UE 1004 del sector A 1, destacando la existencia de un borde de ánfora Dressel IB (fig. 7, n° 1), un cubilete de paredes finas del tipo Marabini IV (fig. 7, n° 3) y varias formas de *patina* y de *caccabus* de cerámica de cocina de tradición púnica o romana, pero fabricadas probablemente en talleres regionales (fig. 7, n° 4, 5, 9). A la luz de las cronologías homogéneas que proporcionan estos materiales podemos encuadrar el conjunto grosso modo entre 125 y 25 a.C., fecha que se podrá afinar cuando se pueda excavar los niveles de cimentación de la torre.

6. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Desde el punto de vista de la cronología del yacimiento, los trabajos de carácter preliminar que se presentan aquí ya ofrecen resultados muy significativos que pasamos a resumir en tres puntos:

- a) Ausencia, al menos en los sectores estudiados, de una ocupación estable y estructurada después del cambio de era. Los estudios completos del material nos permitirán decir si existen formas cerámicas de la alta Edad Media entre los fragmentos recogidos durante las prospecciones y limpiezas, pero ya podemos avanzar que estas formas, en el caso de aparecer, lo harán de forma muy minoritaria.
- b) Predominio, entre los materiales de las capas superficiales, de producciones datables entre 175/150 y 50/25 a.C. Este material se relaciona con un urbanismo muy denso, caracterizado por la presencia de muros de considerable grosor, contruidos con sillares de arenisca colocados a hueso.
- c) Posible existencia de fases de ocupación más antiguas, sobre las que sólo la excavación permitiría aportar precisiones acerca de su cronología y naturaleza.

Por otro lado, a través de esta intervención preliminar se ha podido vislumbrar la estructuración del espacio interior del asentamiento. El hábitat antiguo se extiende dentro de un perímetro de 2,3 Ha, al que habría que añadir las estructuras de la denominada zona D si las investigaciones llevasen a la conclusión de que son

contemporáneas del *oppidum* republicano. A la luz de estos resultados, el potencial arqueológico de la Silla del Papa aparece plenamente confirmado. El yacimiento, que presenta una buena potencia y un estado de conservación relativamente aceptable, fue abandonado a principios de época de Augusto. Ofrece, como se puede observar en este trabajo que presenta un avance preliminar, la oportunidad única de estudiar un *oppidum* turdetano en el estado en el que se encontraba al final de las guerras civiles, es decir, en una de las fases peor conocidas de la historia urbana del sur de la Península Ibérica.

Podemos notar ya, a este propósito, que el urbanismo de la Silla del Papa no se inscribe en cánones clásicos, por la necesidad de adaptarse a un medio natural singular que fue elegido, sin lugar a dudas, en función de preocupaciones defensivas. El asentamiento muestra rasgos inequívocos de su pertenencia a un contexto geográfico y cultural en el que se mezclan elementos púnicos e indígenas. Por otro lado, el hecho de que el abandono del poblado en altura encaje cronológicamente con la fundación, en la costa, de la ciudad augustea, aporta un primer indicio importante que puede confirmar la hipótesis de que en la Silla del Papa se encontrase emplazada la Bailo prerromana. De todas formas, sobre este problema complejo sólo el avance de las investigaciones en los próximos años podrá dar una respuesta definitiva.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ ROJAS, Antonio (2007): Avance del Plan director del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, dans *I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia : Balance y perspectiva (1966-2004)*, Sevilla, p. 199-206.

ARÉVALO, Alicia y BERNAL, Darío [ed.] (2007): *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*, Cádiz.

CALLEGARIN, Laurent (2002): « Considérations sur le périple sertorien dans la zone du détroit de Gibraltar (81-78 av. J.-C.) », *Pallas*, 60, pp. 11-44.

CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, José y CAMPOS CARRASCO, Juan (1994): « Evolución de la estrategia territorial del Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad », dans J.

- RODRÍGUEZ VIDAL, F. DÍAZ DEL OLMO, C. FINLAYSON y F. GILES (éd.), *Gibraltar during the Quaternary* (Monografías AEQUA, 2), Sevilla, pp. 143-150.
- DOMERGUE, Claude (1973): *Belo I. La stratigraphie*, Madrid, Casa de Velázquez.
- MÉNANTEAU, Loïc, VANNEY, Jean-René y ZAZO CARDEÑA, Caridad (1983): « Belo et son environnement (Déroit de Gibraltar). Etude physique d'un site antique », en *Belo II*, Madrid, Publications de la Casa de Velázquez (Série Archéologie, IV), pp. 39-217.
- MORET, Pierre, *et alii* (2008): « La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) : aux origines de *Baelo Claudia* », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38, Madrid, pp. 353-367.
- MORET, Pierre; MUÑOZ, Ángel; GARCÍA, Iván y PRADOS, Fernando (2008): « El *oppidum* de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de *Baelo Claudia* », *Aljaranda, Arqueología*, Tarifa; pp. 2-8.
- PARIS, Pierre (1923): *Fouilles de Belo*, I, París.
- SCHULTEN, Adolf (1937): *Fontes Hispaniae Antiquae*, IV, Barcelona.
- SILLIÈRES, Pierre (1995): *Baelo Claudia. Une cité romaine de Bétique*, Madrid, Casa de Velázquez.
- SILLIÈRES, Pierre (2007): Investigaciones arqueológicas en *Baelo* : balance, interpretación y perspectivas, en *I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia : Balance y perspectiva (1966-2004)*, Sevilla, pp. 37-60.

PIES DE IMÁGENES

Fig. 1. Plano de la provincia de Cádiz con situación del yacimiento arqueológico.

Fig. 2. Ubicación del yacimiento en la Sierra de la Plata. E/ 1:25.000.

Fig. 3. Plano del Yacimiento Silla del Papa y áreas de intervención.

Fig. 4. Materiales arqueológicos hallados durante la prospección (zonas A y B).

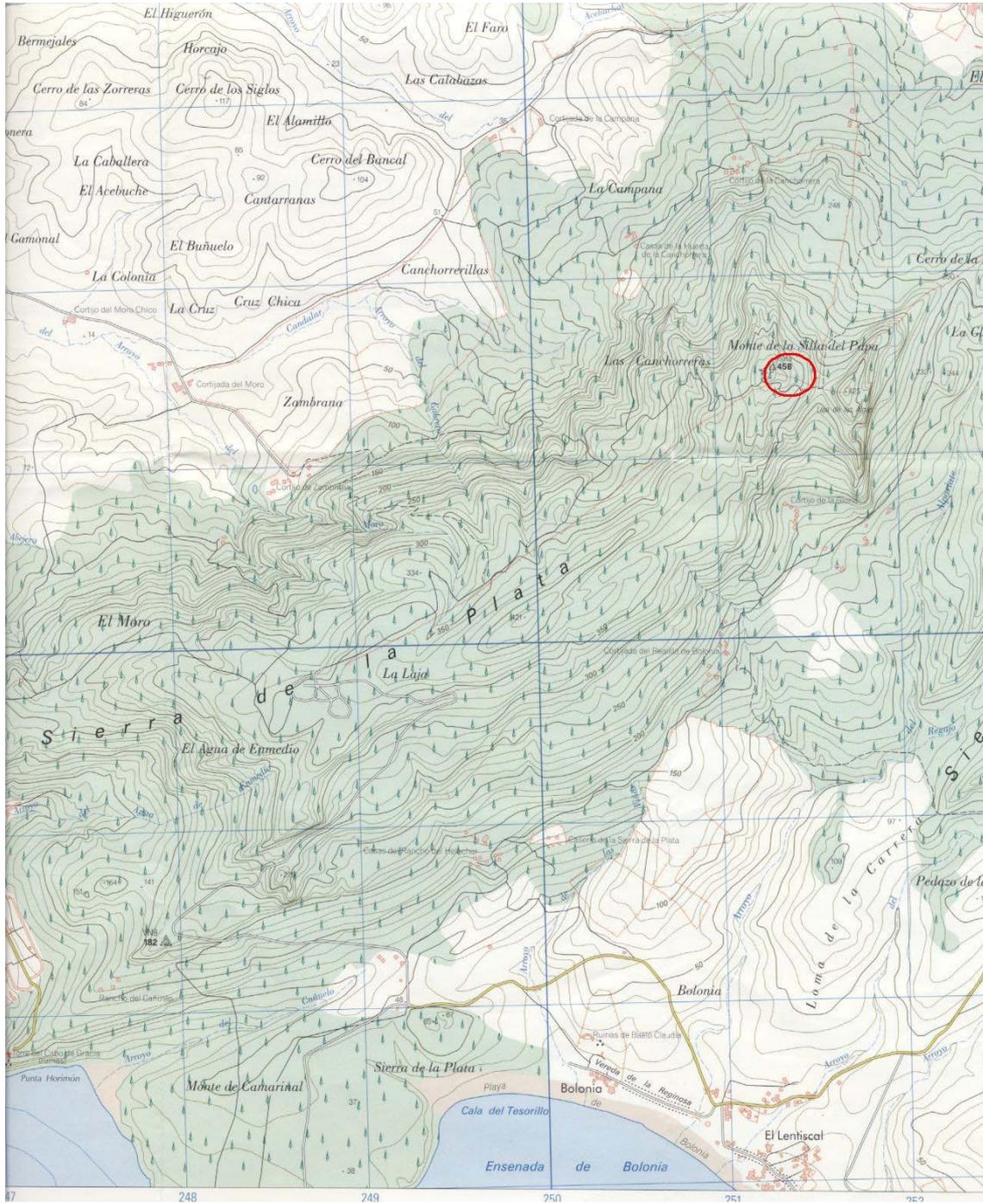
Fig. 5. Materiales arqueológicos hallados durante la limpieza del sector A-1: ánforas.

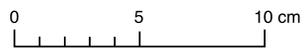
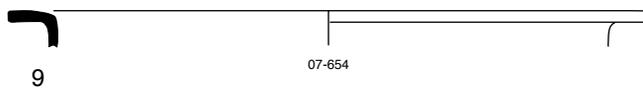
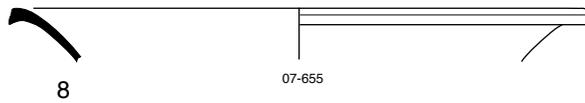
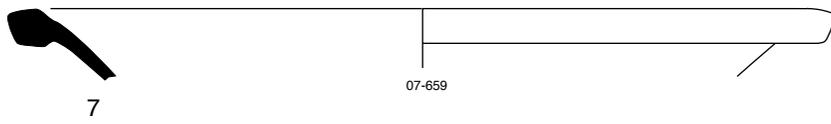
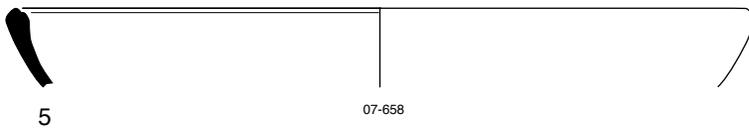
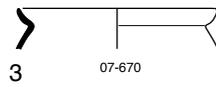
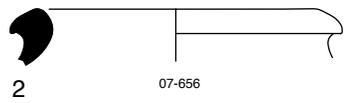
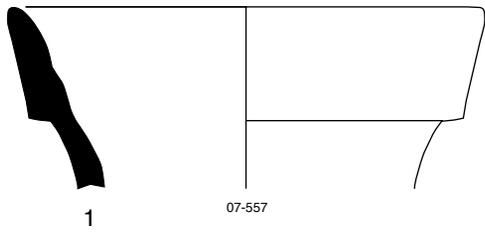
Fig. 6. Planta de la torre Suroeste.

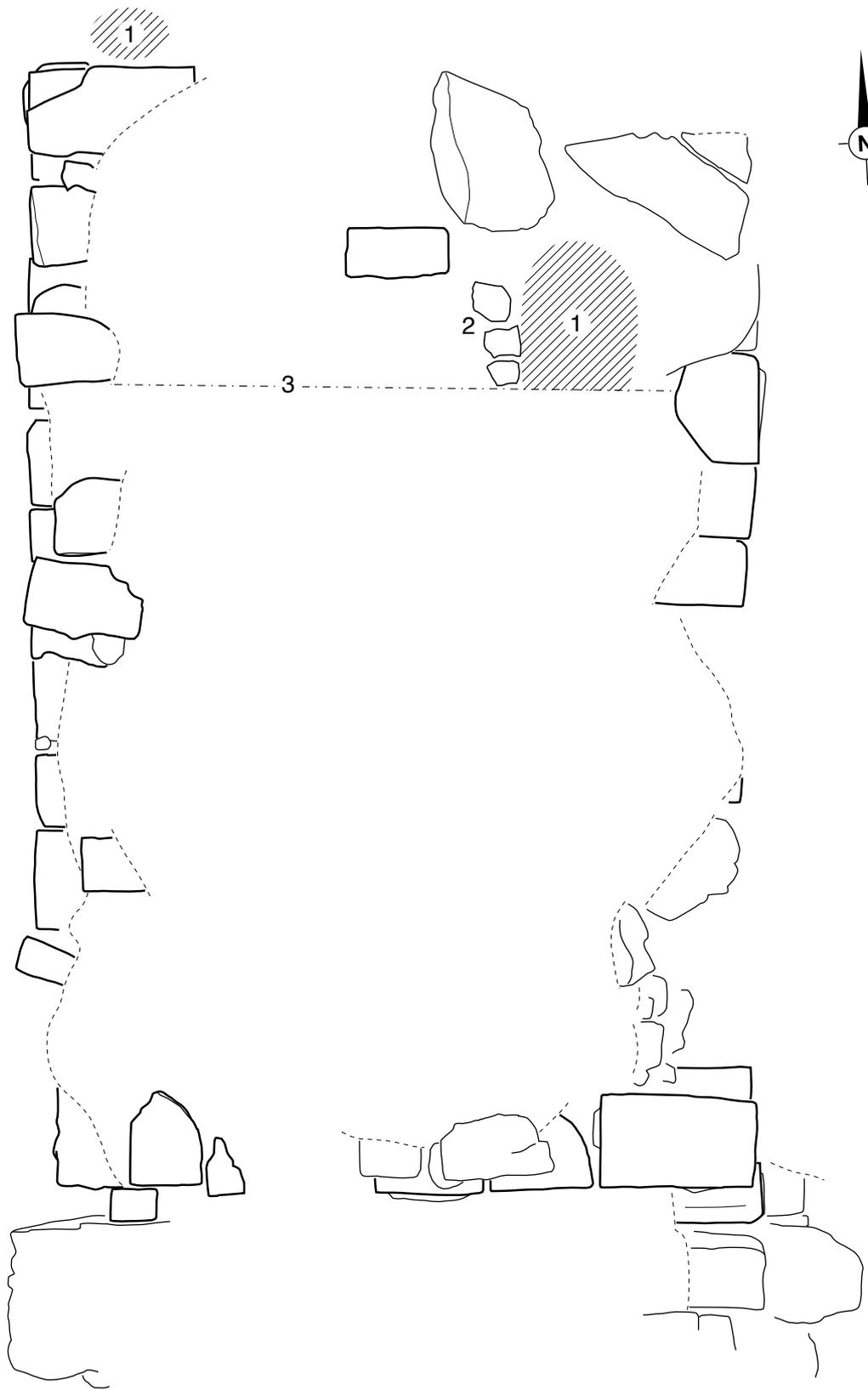
Fig. 7. Materiales arqueológicos hallados durante la limpieza de la torre Suroeste.

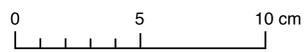
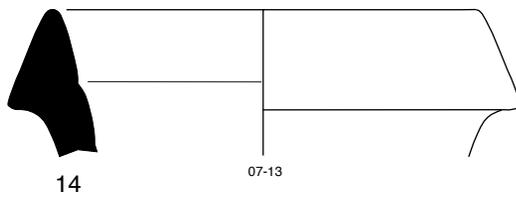
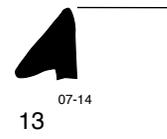
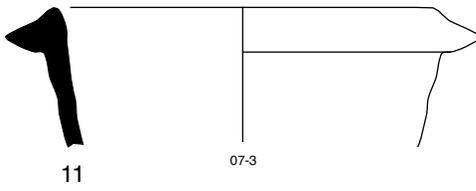
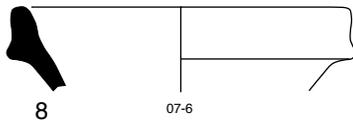
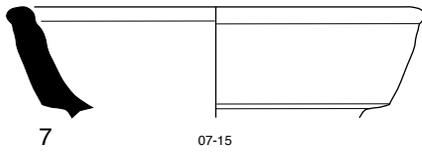
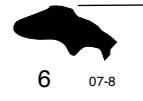
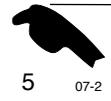
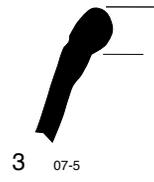
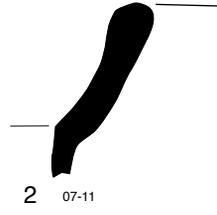
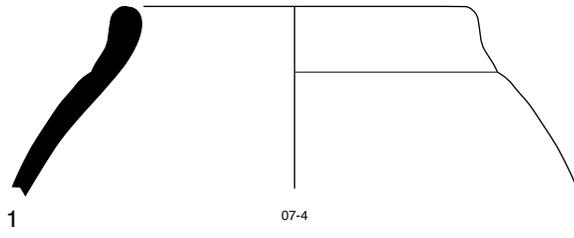
Borrador / Preprint







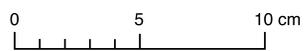
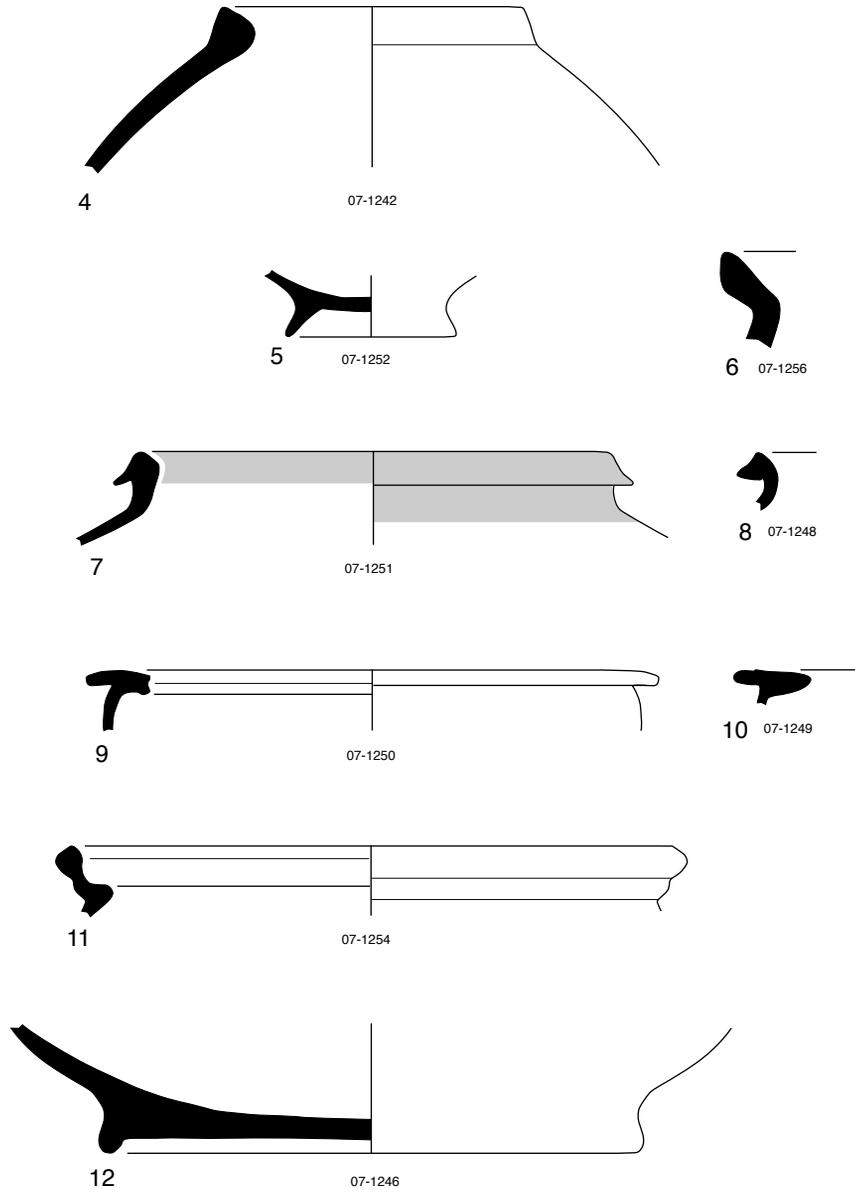




Zona B noroeste



Zona A sureste



SILLA DEL PAPA

Plano del yacimiento

-  Área ocupada
-  Afloramientos rocosos
-  Muro (con planimetría)
-  Muro (posición aproximada)
-  Roca tallada o retocada
-  Sondeos 1987
-  Actuaciones 2007 / 2008
-  Antenas y edificios modernos

